

Reyes y Moreno Villa en España y en México

I. España

Alfonso Reyes, al recordar sus años de lucha y convivencia españolas, piensa a menudo en dos de sus amigos entrañables que emigraron de España a México en tiempos de la guerra civil española:

A veces evoco aquellos libérrimos días de Madrid —mis primeros cinco años de España— en que la independencia más cabal era el contrapeso feliz de mi penuria. Al instante me acuden las imágenes de aquellos buenos hermanos que compartieron conmigo el humilde pan del escritor. Desde luego, nuestro llorado Enrique Díez-Canedo, ya tan mexicano como español, y con quien la vida había de juntarme de tiempo en tiempo en varias ciudades de Europa y América, para finalmente traerlo aquí a mi lado¹...

Y junto a mi fraternal Enrique, este José Moreno Villa, poeta, pintor, crítico de arte, archivero y anticuario y creo que hasta químico un día, con quien me veía yo a cada rato, mi compañero del Ventanillo de Toledo, mi camarada de trabajos y lecturas (en alguna ocasión estudiamos juntos cierta monografía sobre Velázquez), tan familiar de mi casa, siempre a la mano para paseos y charlas y comunes emprendimientos literarios [«José Moreno Villa en México», 1948, OC XXII, p. 39].

Y en su *Historia documental de mis libros*, Reyes cuenta cómo, luego de su llegada a Madrid en octubre de 1914, —«refugiado» de la guerra mundial en Francia y los vaivenes de la revolución mexicana— se conocieron estos tres en el Ateneo de Madrid:

He comenzado a acercarme por las tardes al Ateneo, conducido por Ángel Zárraga [pintor mexicano]. Compañía de geniecillos indiscretos.

Amistad naciente de Díez-Canedo, Gómez Ocerín, Pedro Salinas, Moreno Villa. Díez-Canedo me presenta con Acebal, en «La Lectura», para cuya colección de clásicos prepararé un Ruiz de Alarcón. El señor Acebal, mientras nos recibe, paladea un vaso de leche. A su lado, otra barba francesa, o mejor, del Greco: el poeta Juan Ramón Jiménez, atento y nervioso, con raras noticias médicas adquiridas a través de exquisitos males. Me mira con ojos fijos y penetrantes. ¡Tan amigos como llegaríamos a ser!... [OC XXIV, p. 170].

¹ Véase Bárbara B. Apon-
te, «El diálogo entre Alfonso
Reyes y Enrique Díez-
Canedo», *La Vida Literaria*,
México, 2.^a época (julio-
agosto 1973), pp. 22-24. Y A.
R., «Ausencia y presencia del
amigo», 1944, OC (Obras
Completas) IX, pp. 390-392.

Moreno Villa, a su vez, lo concreta así:

Pronto lo vi en las tres atalayas más dominantes: la revista *España*, fundada por Ortega y Gasset; *El Sol*; y el Centro de Estudios Históricos, donde... yo trabajaba en la sección de Gómez-Moreno; Reyes, en la de Menéndez Pidal, con Américo Castro, Navarro Tomás, Solalinde y otros. Al caer la tarde, salíamos de aquel Centro. Yo me incorporaba al grupo de filólogos porque eran más literatos que los de mi grupo [el de arqueología y bellas artes]...

Al recapitular momentos de nuestra amistad no puedo prescindir de situarlo en distintos sitios. Le veo ante la reja de la Biblioteca Nacional de Madrid, le veo en el trencito jadeante y bailarín de Toledo, en nuestra casita de la Ciudad Imperial, conocida por El Ventanillo, con aquel comedor pequeñín que parecía querer deslizarse por los viejos tejados hasta bajar al Tajo o ascender a la Virgen del Valle... Le veo en la revista *España*, de pie, levantando la cara sonriente hacia la cara de Baroja... Le veo en su primer pisito madrileño, con su mujer, Manuela, y su chaval, Alfonsito, donde conocí a Pedro Henríquez Ureña. Le veo en su gran piso de la calle Serrano, cuando ya disfrutaba de buen puesto diplomático. Allí nos reuníamos los domingos con el inolvidable Enrique Díez-Canedo y allí organizamos la publicación de unos *Cuadernos Literarios*... [JMV, «Mi amistad con A. Reyes», *Cornucopia*, pp. 348, 350].

Reyes también ha recordado con mucha nostalgia o *saudade* los encuentros en el Ventanillo de Toledo:

El Ventanillo se abre, sobre un remolino de tejados, frente a los montes de Toledo... El Ventanillo era nuestro refugio para pequeñas vacaciones de dos o tres días... Entre Américo Castro, Antonio Solalinde, José Moreno Villa y yo instalamos el Ventanillo... [A. R., «En el Ventanillo de Toledo», *Las vísperas de España*, OC II, pp. 93-98].

De modo que Reyes y Moreno Villa, durante los diez años madrileños de Reyes (1914-1924), estuvieron asociados en una serie de empresas intelectuales comunes, en que abundaron los encuentros personales y familiares.

José Moreno Villa desde 1917 vivió en la famosa Residencia de Estudiantes, situada en la calle del Pinar, donde Juan Ramón Jiménez plantó adelfas, Federico García Lorca tocó el piano, cantó y recitó sus poesías: gran centro cultural que recibió a distinguidos conferenciantes, frecuentado también por Alfonso Reyes, quien lo evoca en estos términos:

En Madrid, al término de la Castellana, cerca ya del Hipódromo, donde se alza el monumento ecuestre de la Reina Católica...— hay una colina graciosa, vestidas de jardín las faldas y coronada por el Palacio de Bellas Artes... Juan Ramón Jiménez la ha bautizado: «Colina de los Chopos». Los viejos la llaman el Cerro del Aire. Sopla allí un vientecillo constante, una brisa de llanura. José Moreno Villa, asomado a su ventana, ha sorprendido desde allí sus «Estampas del Aire», estas impresiones de poeta que es también dibujante, y se complace en aprehender las palpaciones de la línea en el viento...

Morada de estudiantes en paz, aseada casa con comodidad de baños abundantes, confort de calefacción y chimeneas, salones de conferencias y bibliotecas. ¡Oxford y Cambridge en Madrid! —exclama, entusiasmado, el britano [J. B.] Trend... Lejos, alto, saneada de silencio y aire, abre la Residencia sus galerías alegres; capta todo el sol de Castilla —dulce invernadero de hombres— y da vistas a los hielos azules del Guadarrama —aérea Venecia de reflejos [*Reloj de sol*, 1926, en *Simpatías y diferencias*, OC IV, pp. 363-365]².

² En octubre de 1989, año del Centenario de Alfonso Reyes, en la Residencia de Estudiantes se dedicó una placa a Reyes que reproduce la última parte de esta cita: «Lejos,...»

En la Revista *Índice* (1921-1922), fundada por Juan Ramón Jiménez y Reyes, colaboran Moreno Villa, Díez-Canedo y otros como Antonio Machado, «Azorín», Ortega y Gasset, Henríquez Ureña, Gómez de la Serna, Pedro Salinas, Jorge Guillén, García Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego [Reyes, *Hist. doc.*, OC XXIV, pp. 180-181]. Reyes y Moreno Villa colaboraron en la Revista *Litoral*, de Málaga, que se prolongó en el exilio en México, donde en 1944 se dedicó un homenaje póstumo a Díez-Canedo. Un retrato de Reyes por el dibujante Moreno Villa adorna el libro *Calendario*, publicado en la serie Cuadernos Literarios en 1924.

Del breve epistolario de Moreno Villa y Reyes conservado en la Capilla Alfonsina (Casa/Museo Alfonso Reyes), escogemos unas muestras para ilustrar cómo siguieron colaborando e intercambiando reflexiones a través de los años³.

La primera de estas cartas —con fecha 31 de mayo de 1922— viene dirigida a Reyes en Madrid desde Gijón, Asturias, donde Moreno Villa está preparando un Catálogo de Dibujos Antiguos para la Biblioteca Jovellanos. Empieza agradeciéndole un libro suyo, pidiendo excusas por su silencio anterior:

No pasa un minuto, querido Alfonso, sin que yo le responda al envío de su último volumen y, muy especialmente, a la dedicatoria, que encierra una queja amistosa: la de mi silencio y olvido. Usted sabe que no es del todo verdad esto último...

Siguen unas consultas sobre un artículo de crónicas de JMV para la revista *Unión Hispano-americana*, fundada por Rodolfo Reyes, hermano de Alfonso; sobre la distribución de *Patrañas*, libro de cuentos de JMV (1921); y le confía algo de su frustración con los trabajos de investigación que le impiden dedicarse más plenamente a la obra literaria.

De regreso a Madrid, JMV o «Pepe», el 10 de julio de 1922, con membrete de «ÍNDICE, Revista Mensual», se dirige así a Reyes:

Odo. Alfonso: Por si no es tarde todavía para enviar el modelo de crónicas ahí va ésta. Madrid me va recomponiendo ya, y esto por influencia del clima seco, únicamente, pues apenas veo a nadie.

¿Qué tal en Deva? Estupendamente, de seguro. Hágame V. todas las observaciones que crea pertinentes al estilo del artículo, pues V. conoce el público de allá. Como ve, he procurado que sea bastante impersonal y expurgado de consideraciones en lo posible.

Recuerdos muy afectuosos a Manuela y le abraza su afmo.

[Pepe]

[Al lado: «Si la crónica es aceptable, V. mismo puede remitirla. Yo, además no tengo la dirección del periódico.»]

Deva («la del fácil recuerdo») fue el sitio de veraneo predilecto de Reyes en España, situado en la costa vasca. Le inspiró su obrita *Los siete sobre Deva*, especie de «cajón de sastre» o divagación en forma dialogada que entrelaza cuentos y ensayos mínimos⁴.

³ La colección conservada en la Capilla Alfonsina, así bautizada por Enrique Díez-Canedo, consta de 9 cartas a Reyes de Moreno Villa entre Gijón, 31 mayo 1922, y Madrid, 12 octubre 1931; un telegrama de JMV a Reyes, Río de Janeiro, 4 dic. 1933; 2 cartas de Reyes a JMV, México 6 abril 1938 y 27 abril 1942; una carta de Reyes y documentación sobre el homenaje póstumo a JMV (sept. 1955); y un documento sobre el matrimonio de JMV con Consuelo Nieto, viuda de Genaro Estrada (1939). Infelizmente, faltan las cartas de Reyes a JMV antes de la llegada de éste a México. Tampoco aparece ninguna carta de JMV escrita en México. Agradecemos a Alicia Reyes una copia de este epistolario.

⁴ Los siete sobre Deva, 1923-1929; México: Tezontle, 1942; y en OC XXI, pp. 3-41. Véanse las observaciones de Ernesto Mejía Sánchez en OC XXI, pp. x-xvi. Y «Deva, la del fácil recuerdo», 1923, en Las vísperas de España, OC II, pp. 177-179.

Bajo membrete de la Biblioteca de la Facultad de Farmacia, Madrid, el 7 de agosto de 1923, JMV escribe aludiendo a varias publicaciones de interés mutuo, y hablando en tono muy personal de las condiciones atmosféricas de un verano caluroso en la Residencia de Estudiantes:

Qdo. Alfonso: Estoy agradecido y, sin embargo, en deuda con V., al no escribirle. Me envió los preciosos regalos de su poema y del de Góngora, más el arte en México, y sobre todo el feliz comentario a mi «Espronceda»; y yo no he dicho ni pío. También el número de SOCIAL. Puede que todo esto se explique por neurosis; pero a mí me abochorna la falta de sentido común, o buen sentido, que acaso sea la nota básica española. Perdóneme! Hace tanto calor que, *escribo no sé si desde la Tierra o de Siria*. Me espera el Greco, me esperan las futuras comedias, y yo a mi vez espero esto y aquello y lo de más allá! Todos estamos en cueros, y sentados en una cara penumbra esperando a que el sol se vaya y nos deje salir a la calle. Pero resulta que deja imposibles las noches, y si mi pabellón de la Residencia es un termo, las calles son termas. Qué lástima no tener mercurio que eliminar! Y qué lástima, mejor dicho, no disponer de otros metales para eliminarlos en sitios frescos. Vea V., por esto del deseo eliminatorio, cómo el hombre se siente botijo en verano.

¿Cuándo le veré? Si puede, envíeme el nuevo SOCIAL que traiga mi otra *Patraña*. Leí, en lectura pública, a los norteamericanos mi *Dominica in rosa*, y les gustó mucho.

¿Qué tal por ahí? [Deva] afectuosos saludos a Manuela. El Alfonsito disfrutará en el agua como un pez.

Fuerte abrazo de su afmo.
[Pepe M. V.]

La alusión a Góngora nos recuerda la contribución de Reyes a los estudios gongorinos que culminará en sus *Cuestiones gongorinas* con que participa en las observaciones del tricentenario de Góngora por «El grupo poético de 1927» —Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Jorge Guillén, García Lorca, Gerardo Diego... «Mi “Espronceda”» será su edición de la poesía de Espronceda [Madrid: Clásicos Castellanos, 1923], comentada por Reyes en la *Revista de Occidente* [Madrid, 1923, I, pp. 118-122; en A. R., *OC VII*, pp. 424-428].

El 14 de octubre de 1923, JMV participó con Reyes y unos cuantos amigos en «Cinco Minutos de Silencio por Mallarmé», reunión convocada por Reyes en el Jardín Botánico de Madrid [*Hist. doc.*, *OC XXIV*, p. 326, y V. *Mallarmé entre nosotros*, Bs. Aires: Destiempo, 1938; 2.ª ed., México, 1955].

Desde fines de 1924 hasta principios de 1927, Reyes ocupa el puesto de Ministro de México en Francia. Reyes y Moreno Villa siguen en contacto y JMV visita a Reyes en París en septiembre de 1925. Reyes lo invita a cena y teatro, y «Para que se vean en casa con Pepe Moreno Villa, convidado al té...» [A. R., *Diario*, pp. 110, 114-115].

El 8 de julio de 1926, Reyes hace distribución de su libro de versos *Pausa* [París, 1926] a 30 amigos, que incluyen: «13. Pedro Salinas. 14. Jorge Guillén. 15. J. Moreno Villa» [*Diario*, p. 139].

Y así Moreno Villa, en su próxima carta, con membrete «Residencia de Estudiantes, Pinar, 17, Madrid» (de 2 agosto 1926) alude a estos y otros libros recientes de Reyes, recordando su visita a Reyes en París: